

SILOGISMO EN RENTERÍA

Félix Marañá

En aquel tiempo, que el historiador Ramón Tamames bautizó con acierto como la era de Franco, Guipúzcoa no tenía Universidad. Entiéndase, una Universidad pública, como no tenía tampoco el resto de las provincias vascas. A falta de otras tribunas, la cultura se resolvía desde algunas instancias ciudadanas que, visto el tiempo, aparecen como ejemplares. Ciertas ciudades vascas, algunos ciudadanos, resolvieron aquellas fallos del sistema civil, forzando su relación con el poder político, pero sin recurrir a la fuerza. Su tarea no fue espectacular, ni se destaca en la historia política durante el período de Franco, porque esta historia está escrita, al parecer, sólo desde las siglas políticas o para halagar a éstas. Parece que no se quiere entender que un cine-club (en San Sebastián se creó el primero de España, en los años sesenta),

la galería Barandiarán o la Academia Errante, tuvieron más incidencia que todas las siglas políticas juntas clandestinas –cierto, prohibidas–, porque su acción cultural y política fue directa, pedagógica y expansiva.

Una de esas ciudades vascas en donde se crea un núcleo de expresión y reunión de los intelectuales es Rentería. Convocados anualmente por el ciudadano Boni Otegui –extraña especie de ciudadano–, que da todo de sí y procura que los demás puedan hacer lo mismo–. Ciudadanos como Otegui ya no se dan y cierto es también que, desde su muerte, el espíritu y actitud por él practicados se han perdido en Rentería. Otegui fue desde los años cincuenta, y durante tres décadas, el principal impulsor –ahora se dice animador, pero a uno le suena a



cabaret– de la revista *Oarso*, publicación que persiste a pesar de los inconvenientes del tiempo y, sobre todo, del ambiente. Ocurrió que en 1976 a punto estuvo de desaparecer. La necesidad o intento de los grupos políticos de tomar territorio en ese tipo de instituciones, hizo que alguna se tambaleara. Otegui no cedió y pudo conseguir el apoyo de todas las fuerzas políticas (él solía decir, con un sentido práctico, *por lo menos, no estorbéis*) y la complicidad del Ayuntamiento. Y ahí está *Oarso*. Pocas ciudades, pocos ayuntamientos (con la excepción del de Bilbao, que edita el periódico del mismo nombre, referencia documental e histórica excepcional), cuentan con una publicación como ésta. Ahí está.

Ahí estaban y están, por ejemplo, otras instituciones renterianas, como la Asociación de Fomento Cultural, la Sociedad Ereintza, organizadora de la Feria de Artesanía más importante del País Vasco y de un prestigioso concurso de cuentos, la coral Andra Mari, el archivo musical Eresbil, organizadores de Musikaste,– también, los centros culturales Xenpelar y Niessen, etcétera. Estaban y están, porque, a pesar de la contumacia de la sinrazón de la algarada, la bulla y el grito, que logra estar presente todos los días en los noticiarios, estas instituciones han venido haciendo sus tareas con una dignidad y sentido crítico encomiables.

Rentería cuenta con una estructura cultural realmente llamativa, aunque siempre sea insuficiente, hecha, desde luego, desde los ciudadanos principalmente. Por ejemplo, y además del archivo musical citado, que dirige José Luis Ansorena, su archivo municipal, dirigido por el historiador Juan Carlos Jiménez de Aberásturi. Aberásturi es también el director de la revista *Bilduma*, revista de historia, hecha en Rentería, desde Rentería, y director del libro *Historia de Rentería*, recientemente editado por el Ayuntamiento.

Días pasados, hemos asistido a la reunión anual de la revista *Oarso*. En una sola reunión concurrieron, que recuerde, estos clérigos cultos –y alguno sabio, incluso– que se llamarán por siempre José Miguel de Barandiarán. Manuel de Lekuona, Jorge de Riezu, Juan Ignacio Tellechea Idígoras, Leonardo Urteaga, José María Zapirain, María Asunción Arrázola (monja), Juan Mari Lekuona, Joseba Goñi, José Luis Ansorena, Jesús María Satrustegui, Pierre Lafitte, Bitoriano Gandiaga, Edorta Kortadi, y es nómina incompleta. A esa misma convocatoria, año tras año, acudieron Julio Caro Baroja, Luis Mitxelena, Fausto Arocena, Jesús María Arozamena, José de

“ Afirmar los valores de la creación, frente a los discursos necios de la negación, es la gran tarea del País Vasco hoy ”

Arteche, Isidoro Fagoaga, Manuel Agud, Miguel Pelay Orozco, Martín de Ugalde, Juan Garmendía Larrañaga, Juan Antonio Garmendía, Ignacio María Barriola, Carlos Santamaría, Javier Bello Portu, Jorge Oteiza, José María Busca Isusi, Antonio Valverde, Antonio Viglione, Federico de Zavala, Jesús Altuna, Xabier Lete, Puri Gutiérrez, Anjel Lertxundi, Santiago Aizarna, Antxon Obeso, Jaime Cobreros, Juan San Martín, Antontxu Sáinz, Raúl Guerra Garrido, Beatriz Monreal, Rafael Castellano, Lola Valverde, Helena Pimenta, Carlos Aurtenetxe, Jorge G. Aranguren, Jon Bagüés, Alberto Vázquez, y es nómina incompleta.

Ahí, en Rentería, en la sociedad Amulleta, se convocaba aquella Universidad ambulante, en la que intervino la mayoría de los citados. Algunos jóvenes, preocupados por la cultura, sin más, tuvimos la suerte de encontrarnos con esa plataforma de civilidad y de expresión. Nos parecía que intervenir en esa revista era un modo de contribuir al conocimiento de unas formas de aceptación del otro profundamente democráticas. Por ejemplo, y por sólo poner uno, Luis Mitxelena tenía que soportar –ahora se dice tolerar– en la misma mesa a quienes le estaban crucificando todos los días por ser el mentor de la unificación y modernización del euskara. Pero el valor de aquella asistencia estaba precisamente en la forma en que Mitxelena, y quienes no pensaban como él, resolvían sus diferencias civilmente.

Es en la afirmación de esos valores de civilidad en lo que deben invertir todas sus energías las instituciones culturales y políticas de Rentería, a pesar de lo difícil de su tarea, pues la sinrazón desvirtúa todo; pero en esa labor debe recibir Rentería más apoyo de todas las instituciones vascas. Afirmar los valores de la creación, frente a los discursos necios de la negación, ésa es la gran tarea de la reconstrucción civil del País Vasco de hoy. No hay otro silogismo más resuelto, aunque su acción sea lenta y su extensión porosa. ✍